

***Declaración del Conejo General de la Asociación  
Internacional de Trabajadores (AIT) sobre la intervención de  
Cochrane en la Cámara de los Comunes de Inglaterra  
17 de abril de 1872***

(Versión al castellano desde R. Dangeville (edit.), Karl Marx y Friedrich Engels, *La Commune de 1871*, en [Karl Marx – Friedrich Engels, UQAC – Université de Québec à Chicoutimi – Les auteurs classiques](#), consultado el 19/06/2021; redactada por Carlos Marx.)

Las hazañas de la asamblea versallesca rural y de las Cortes Españolas, que buscan destruir la Internacional, no han dejado de suscitar una noble emulación en los corazones de los representantes de los diez mil privilegiados de los comunes británicos. El 12 de abril de 1872, con este espíritu, una de las figuras más representativas del intelecto de las clases altas, el Sr. Cochrane llamó la atención de la asamblea sobre las palabras y acciones de nuestra terrible Asociación. Como nuestro hombre presta poca atención a la lectura, el otoño pasado salió para realizar una visita de inspección a los cuarteles generales de la Internacional en el continente, y a su regreso, y gracias a una carta al *Times*, se tomó con calma una especie de reserva temporal prioritaria para tratar este tema. Su discurso ante el parlamento refleja lo que uno llamaría en cualquier otro una ignorancia consciente y premeditada del tema que está tratando. Desconoce todas las publicaciones oficiales de la Internacional menos una. En su lugar, cita una mezcla de extractos de publicaciones insignificantes de particulares en Suiza, de las que la Internacional, como organización, es tan poco responsable como el gabinete británico del discurso del Sr. Cochrane.

Dijo: “La gran mayoría de los que pertenecían a esta Asociación en Inglaterra (80.000 personas) desconocían completamente los principios que esta organización intentaba alcanzar y que se mantenía cuidadosamente oculta para ellos en el momento de la adhesión.”

De hecho, los principios que la Internacional se propone alcanzar se establecen en el preámbulo de los Estatutos Generales<sup>1</sup>, y el Sr. Cochrane ignora felizmente que nadie puede unirse a la Asociación si no reconoce expresamente sus principios.

Después dice. “Esta asociación se basaba originalmente en los principios de los sindicatos y entonces no era de naturaleza política.”

No sólo el preámbulo de los Estatutos provisionales<sup>2</sup> tiene un carácter claramente político, sino que las tendencias políticas de la Asociación se formulan expresamente en el *Manifiesto Inaugural*<sup>3</sup> que se publicó en 1864 al mismo tiempo que los presentes Estatutos.

Otro descubrimiento sorprendente es que Bakunin fue “acusado” de responder, en nombre de la Internacional, a los ataques de Mazzini, lo que simplemente no es cierto. Citando el folleto de Bakunin, Cochrane continuó: “Estos absurdos truenos serían

---

<sup>1</sup> *Estatutos Generales de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT)*, Edicions Internacionals Sedov – Primera Internacional. EIS.

<sup>2</sup> *Estatutos Provisionales de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT)*, Edicions Internacionals Sedov – Primera Internacional. EIS.

<sup>3</sup> *Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT)*, Edicions Internacionals Sedov – Primera Internacional. EIS.

ridículos; sin embargo, cuando estos escritos salieron de Londres [¿de donde *no* salieron!], ¿es de extrañar que los gobiernos extranjeros empezaran a preocuparse?”

¿No es de extrañar que Mr. Cochrane sea el portavoz de ellos en Inglaterra? Otra acusación igualmente falsa es que la Internacional ha comenzado, precisamente en Londres, a publicar un “periódico”. Pero que se consuele el Sr. Cochrane: la Internacional tiene un gran número de órganos en Europa y América, en las lenguas de la mayoría de los países civilizados.

Sin embargo, es en el siguiente pasaje donde encontramos el núcleo de todo su discurso: *es capaz de demostrar* que la Comuna y la Asociación Internacional son en realidad una sola y que la Asociación Internacional de la Comuna, que está en Londres (¡!), dio a la Comuna la orden de quemar todo París y asesinar al arzobispo de esa ciudad.

He aquí la prueba: Eugène Dupont, Presidente del Congreso de Bruselas, en septiembre de 1868, afirmó que la Internacional proponía la revolución social. Y cuál es el vínculo secreto entre esta observación de Eugène Dupont en 1868 y los actos de la Comuna “Justo la semana pasada, Eugène Dupont fue detenido en París, donde había llegado por rutas secretas. Pero es que este Sr. Eugène Dupont era miembro de la Comuna así como de la Asociación Internacional.”

Es lamentable esta manera tan convincente de demostrar que *Anthime* Dupont, miembro de la Comuna, que acaba de ser detenido en París, nunca ha formado parte de la Internacional, y que Eugène Dupont, miembro de la Internacional, nunca ha formado parte de la Comuna.

La segunda prueba es que Bakunin declaró que “el congreso proclamó su ateísmo cuando se reunió bajo su presidencia en Ginebra en julio de 1869”.

Sin embargo, nunca se celebró un Congreso Internacional en Ginebra en julio de 1869. Bakunin nunca ha presidido ningún congreso internacional y nunca ha sido encargado de hacer declaraciones en su nombre.

La tercera prueba está tomada de *Volksstimme*, el órgano de la Internacional en Viena: “Aunque la bandera roja es el símbolo del amor universal, que nuestros enemigos tengan cuidado de que este símbolo no se convierta en terror universal.” Además, el mismo periódico declaró repetidamente que el Consejo General de Londres es, en efecto, el Consejo General de la Internacional, es decir, su órgano administrativo central y obligatorio.

Cuarta prueba: durante los debates de un tribunal francés contra la Internacional, Tolain se burló de “la afirmación del fiscal de que ‘bastaría con que el presidente de la Internacional’ [función que no existe] levantara un dedo para someter al mundo entero”. La mente confusa de Mr. Cochrane hace de la negación de Tolain una afirmación.

Quinta prueba: En el *Manifiesto* sobre la guerra civil en Francia<sup>4</sup>, el Sr. Cochrane cita el pasaje que justifica las represalias contra los rehenes y el uso del fuego como una medida de guerra necesaria en las circunstancias dadas. Dado que el Sr. Cochrane aprueba las masacres cometidas por los versallescos, ¿debemos concluir que él dio la orden de llevarlas a cabo, aunque se establezca que nunca ha estado involucrado en ningún caso de asesinato, excepto el de la caza?

Sexta prueba: “Antes del incendio de París, hubo un encuentro entre los dirigentes de la Internacional y de la Comuna.” Esto es tan cierto como la noticia que ha circulado recientemente en la prensa italiana, a saber, que el Consejo General de la Internacional envió a su querido y honesto amigo Alexandre Baillie Cochrane en una gira de inspección por el continente y que le envió informes bastante satisfactorios sobre el desarrollo de la organización, tras haber constatado que contaba con 17 millones de miembros.

---

<sup>4</sup> *La guerra civil en Francia. Anexos. (Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores)*, Edicions Internacionals Sedov – Primera Internacional. EIS.

Prueba final: “En el decreto de la Comuna que ordena la destrucción de la columna de la Plaza Vendôme, se menciona la aprobación de la Internacional.” El decreto no menciona nada parecido<sup>5</sup>, aunque la Comuna sin duda sabía que, en todo el mundo, toda la Internacional aprobaría esta medida.

Tales son, por lo tanto, las pruebas irrefutables para el *Times* de la afirmación de Cochrane de que el arzobispo de París fue asesinado y París quemado por orden directa del Consejo General de la Internacional en Londres. Si comparamos este flujo de palabras incoherentes con el informe del Sr. Sacaze en Versalles sobre la ley contra la Internacional, veremos la distancia que sigue separando a un auténtico ruralista francés de un dogberry británico.

Del fiel compañero de Mr. Cochrane, Mr. Eastwick, basta decir, como Dante: “Sigue tu camino y que digan”. Queda la absurda afirmación de que la Internacional es responsable del *Père Duchêne* del Sr. Vermersch, a quien el altamente educado Sr. Cochrane llama Vermouth.

Si es un verdadero placer tener un oponente como Mr. Cochrane, es angustioso disfrutar de la amabilidad del Sr. Fawcett, hasta donde podemos hablar de amabilidad. En efecto, si empuja la audacia hasta el punto de defender a la Internacional contra medidas represivas que el gobierno británico no tomará, ya sea porque no se atreve a llegar tan lejos o porque no le interesa hacerlo, posee, sin embargo, un sentido del deber y una valentía moral tan elevados que se siente obligado a pronunciar contra la Internacional un juicio profesoral de condena sin apelación. Desafortunadamente, las llamadas enseñanzas de la Internacional a la que se dirige son sólo invenciones de su pobre mente.

Así, afirma: “el estado debe hacer todo lo posible para recaudar fondos para llevar a cabo todos los proyectos de la Internacional. El primer punto de este programa pide al estado que compre toda la tierra y todos los instrumentos de producción y los arriende a la población a un precio razonable y honesto.”

Con respecto a la compra de tierras por el estado bajo determinadas condiciones y su arrendamiento a la población a un precio justo y razonable, el Sr. Fawcett debería estar de acuerdo con su teórico maestro, el Sr. John Stuart Mill, y con su líder político, el Sr. John Bright.

El segundo punto “propone que el estado regule el tiempo de trabajo”. El estudio histórico de nuestro profesor brilla cuando atribuye a la Internacional la autoría de la legislación de fábrica y talleres, y sus capacidades científicas son evidentes cuando se declara a favor del establecimiento de tales leyes.

Tercer punto: “El estado debe permitir la educación gratuita.” ¿Qué son hechos generalmente conocidos como la existencia de la educación gratuita en Estados Unidos y Suiza en relación con las oscuras profecías del profesor Fawcett?

Cuarto punto: “el estado debe adelantar capital a las cooperativas.” Aquí hay un pequeño error: el Sr. Fawcett confunde los principios de la Internacional con las reivindicaciones de Lassalle, que murió antes de la fundación de la Internacional. Es el iniciador de los préstamos estatales que los grandes terratenientes se han concedido tan generosamente desde el parlamento inglés con el pretexto de mejorar la agricultura de sus tierras.

Quinto punto: “Para colmo, se propone que todos los ingresos del país provengan de un impuesto predial jerárquico.” ¡Es demasiado horrible hacer de las propuestas de Robert Gladstone y de sus reformadores financieros tan burgueses de Liverpool la “corona” de la Internacional!

---

<sup>5</sup> Ver en nuestro sello hermano Alejandría Proletaria: *Decreto de la Comuna de París sobre demolición de la columna de la Plaza Vendôme*. EIS.

Todo el crédito y la gloria del gran representante de la economía política que es el Sr. Fawcett es popularizar para los escolares el libro de texto de economía política del Sr. John Stuart Mill, y él confiesa que “las predicciones hechas hace 25 años por los comerciantes libres han sido contradichas por los hechos”.

Al mismo tiempo, se considera en condiciones de contener el gigantesco movimiento proletario actual, repitiendo de forma cada vez más difusa el lugar común en que se basan las predicciones hechas hace veinticinco años y negadas hoy. Es de esperar que su hipócrita defensa de la Internacional (en realidad quiere reparar sus supuestas simpatías de antaño con las clases trabajadoras) abra los ojos de los trabajadores ingleses, si todavía se dejan tocar por el sentimentalismo bajo el que el Sr. Fawcett intenta ocultar su mediocridad científica.

Si el Sr. B. Cochrane representa en los comunes la inteligencia política y el Sr. Fawcett la ciencia económica, ¿qué deberíamos pensar de este “club de Londres, el más agradable de todos”, si lo comparamos con la cámara de representantes de los Estados Unidos, que adoptó el 13 de diciembre de 1871 una ley por la que se establecía una Oficina Estadística del Trabajo y declaró que esta ley fue promulgada de acuerdo con el deseo expreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores, que la asamblea consideraba uno de los hechos más importantes de nuestro tiempo?

Londres, 17 de abril de 1872

*Firma de todos los miembros del Consejo General*

Edicions Internacionals Sedov  
Serie Primera Internacional – Asociación Internacional de Trabajadores (AIT)

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)